

HUMPHREY, EL HEREDERO DE JOHNSON

Humphrey se ha convertido en el heredero natural de Johnson y, si en noviembre consigue la presidencia, sería al igual que éste un hombre al que las circunstancias llevarían a un puesto para el que tenía muy pocas probabilidades. Hubert Horatio Humphrey —cincuenta y seis años, antiguo mancebo de botica— es un político pragmático que ha sabido adaptarse con un oportunismo que antes parecía forzado y que ahora se ve descaído a los intereses del momento. Se le llamaba el «pobre Humphrey» por haberse visto obligado a lanzar su antiguo liberalismo y convertirse en el propagandista del Presidente. Ahora es el hombre del «establishment», el engraje maestro de la maquinaria del partido, el reto que ésta arroja para frenar el paso de los inconformistas: el sincero McCarthy y el convencional Kennedy. El antiguo liberal, que más tarde halagaría a los discolos segregacionistas sureños, será paradójicamente apoyado en su campaña por sus enemigos de antaño. Lógicamente, el peso de



L. B. J. se pondrá también en el plato de Humphrey, en un intento de inclinar la balanza electoral a favor de una continuación de su política.

Sin embargo, la realización de este programa implicaría un aumento considerable del presupuesto espacial europeo, que asciende actualmente a 10.500 millones de pesetas al año. Dicho presupuesto deberá alcanzar en 1969 los 15.400 millones y, por consiguiente, la participación inglesa en el programa pasaría de 420 a 532 millones de pesetas. Los británicos no lo han aceptado; mantendrán, sin embargo, parte de sus compromisos tomados en el conjunto del programa actual —que acaba en 1972— sin ir más lejos.

La actitud británica se explica, en primer lugar, por la política de austeridad que lleva adelante el gobierno laborista. El deseo de satisfacer una opinión pública —para quien la utilidad de la investigación espacial no resulta evidente— influye también en las declaraciones oficiales. Gran Bretaña ha invertido hasta ahora alrededor de 7.000 millones de pesetas en el E. L. D. O., que ascenderán, finalmente, a 13.000 cuando el programa inicial —que costará cerca de cincuenta mil millones de pesetas a los países miembros del programa— haya finalizado. Pero la actitud británica puede tratarse también de una «respuesta» a la persistente negativa a la entrada de Gran Bretaña en el Mercado Común. El arma, sin embargo, puede tener doble filo: Alemania y Francia —que parecen firmemente decididos a dar un nuevo impulso al programa espacial europeo— podrían hacer un día, de su vuelta al programa espacial, una de las condiciones de su ingreso en el Mercado Común.

Sin embargo, todavía pueden adoptarse diversos compromisos. Se podría, por ejemplo, negociar con Gran

Bretaña una nueva disminución en su participación en el programa. La cuota de Londres, que es actualmente del 27 por 100, podría ser reducida, puesto que Francia y Alemania han aceptado aumentar sus consignaciones. También podría optarse por no aceptar más que algunas de las recomendaciones del «informe Cause», limitándose, provisionalmente, al ingenio «Europa III» y al satélite de quinientos kilos.

Si, a pesar de ello, Gran Bretaña rehusara dar marcha atrás en su decisión, incluso parcialmente, sólo dos soluciones se les ofrecerían al resto de los países europeos comprometidos en el programa: construir su propio cohete de lanzamiento —aunque es poco probable— o comprar los «Blue Streak» a los británicos.

Antes de tres meses, los países miembros deben reunirse en Bonn para definir una política común en materia de telecomunicaciones espaciales y pronunciarse sobre las recomendaciones del «informe Cause». Si no consiguen ponerse de acuerdo, habrán perdido todas las posibilidades de combatir eficazmente el monopolio americano, en el curso de las negociaciones que deben celebrarse el año próximo para la renovación de los acuerdos mundiales en materia de telecomunicaciones espaciales. Estados Unidos saben muy bien esto; por esta razón intentan actualmente adelantar las fechas de estas discusiones al mes de enero del próximo año. Y si, en Bonn, los europeos no han conseguido llegar a un acuerdo con Gran Bretaña, no tendrán más remedio que presentarse con las manos vacías ante los Estados Unidos.—J. P.

PROGRAMA ESPACIAL EUROPEO Un acuerdo imposible

Gran Bretaña acaba de dar un violento portazo a la Europa espacial. En una declaración —que ha sorprendido por la dureza de su tono—, el gobierno británico ha anunciado que no existe ninguna justificación económica —para la Gran Bretaña— de comprometerse a continuar en el E. L. D. O. (organización espacial europea para la construcción de grandes cohetes de lanzamiento) o en una operación destinada a poner a punto un satélite de televisión.

Esta defeción ha sido considerada por los responsables de la investigación espacial europea como un desastre que pone en peligro los esfuerzos realizados en común, desde hace cuatro años, para intentar asegurar la independencia europea en materia de telecomunicaciones. El conjunto de este programa estaba basado en una versión civil del potente proyectil militar «Blue Streak», abandonado por

Gran Bretaña en abril de 1960. La decisión británica ha sido tomada a raíz de la publicación del informe del comité consultivo que preside Jean Pierre Cause, al que se encargó de establecer cierto número de recomendaciones a los tres principales organismos espaciales europeos: el ya citado E. L. D. O., el E. S. R. O. (Organización para la Investigación Espacial Europea) y la C. E. T. S. (Conferencia Europea de Telecomunicaciones por Satélites). Hecho público el día 13 de marzo, el «informe Cause» traza las líneas de lo que podría ser el nuevo programa espacial europeo. Pensado para diez años, tendría como objetivo principal rentabilizar la investigación gracias a la construcción de potentes cohetes propulsores («Europa III» y «IV») y a la puesta a punto de grandes satélites de comunicaciones (uno de quinientos kilos y el otro de dos toneladas).

CATALUÑA Y EL MERCADO COMUN Minifundismo industrial

Ya en el año 1910 (véase «El trabajo nacional», 16 de marzo de 1910), Joaquín Aguilera, secretario del Fomento del Trabajo Nacional y de la Cámara Oficial de la Industria de Barcelona, señalaba que la industria establecida en esta ciudad, con excepción de unas pocas empresas extranjeras, se mantenía en un estado primitivo. Subrayaba que existían, por un lado, muy pocas grandes factorías y, por otro, un gran número de pequeños talleres

compitiendo entre sí de una manera anárquica.

Han pasado los años y la situación no ha variado sustancialmente. En 1940, la dimensión media —según su capital desembolsado— de las sociedades anónimas barcelonesas era dos veces inferior a la de las radicadas en Bilbao. Las sociedades domiciliadas en Madrid, en esa fecha, tenían una dimensión tres veces mayor que las barcelonesas. En 1966, la dimensión media de las sociedades anónimas de Barcelona era de 9,5 millones de pesetas, mientras que las de Madrid y Bilbao tenían, respectivamente, una dimensión de 40,1 y 36,8 millones de pesetas. Es decir, en los últimos veinticinco años la situación se ha agravado.

Ahora bien, lo paradójico es que en estos años, en los que la política de concentración de empresas y dimensiones mínimas se ha impuesto, se continúa autorizando la creación de empresas-minifundios con escasa viabilidad. En efecto, en 1966, el 88,5 por 100 de las sociedades anónimas constituidas lo fueron con un capital inferior a los cinco millones de pesetas (el 74,4 por 100 tenía menos de dos millones). Sólo el 1,9 por 100 sobrepasaba los treinta millones de pesetas, un capital internacionalmente modesto (medio millón de dólares).

Todos estos fenómenos se derivan de la pervivencia de una burguesía que se mueve en unos esquemas conservadores y desfasados. No es extraño que el presidente del Banco Central, Ignacio Villalonga, haya llamado, recientemente, la atención a los financieros catalanes sobre los peligros que se pueden derivar de esta situación. La industria catalana, dijo, produce principalmente para el mercado interior y no está, en general, preparada para resistir la competencia que acarrearía una integración al Mercado Común.—

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

- Se ha formado un nuevo partido político en Vietnam del Sur, que puede jugar un gran papel en el futuro: la Alianza de las fuerzas nacionalistas, democráticas y pacifistas. Su objetivo: constituir un gobierno provisional para negociar con el F. N. L. La Alianza está abierta a todos excepto a los actuales dirigentes y a los jefes militares.
- La conclusión del primer congreso mundial de las juventudes católicas, que se ha celebrado en Berlín occidental, ha sido crear una Unión Mundial de las juventudes católicas que agrupe a las diferentes federaciones católicas masculinas y femeninas.
- En la reunión celebrada en Ginebra entre cristianos y marxistas (cincuenta participantes, de los cuales diez de países del «tercer mundo») se ha dialogado sobre «Desarrollo técnico, desarrollo económico, desarrollo humano».

- Cinco salas en las que se exponen documentos relativos a los métodos nazis para exterminar a los judíos componen el museo que, con motivo del 25 aniversario del levantamiento del «ghetto» de Varsovia, las autoridades polacas han inaugurado en Auschwitz.
- El Congreso internacional sobre la neutralidad de la Medicina, celebrado en Roma, ha solicitado «la prohibición de todo trasplante de órganos en una persona privada de libertad o afectada por medidas de discriminación racial».
- Se espera que «Renault» —antes fue la «Fiat»— firme el mes que viene un contrato con la URSS para instalar dos cadenas de montaje de automóviles en una fábrica que actualmente se construye en Ijevsk y que se dedicará a la producción de vehículos populares «Moskvitch».